



TALLER DE FILOSOFÍA PERÍODO 4 GRADO 8°

GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 1

TEMA: Introducción al Positivismo: Ciencia, progreso y sociedad

¿Qué harás esta semana?

Comprenderás el surgimiento del Positivismo como una corriente filosófica que privilegia el conocimiento basado en hechos comprobables. Analizarás el contexto histórico de esta propuesta, sus implicaciones sociales y su relación con la idea de progreso científico.

Pregunta detonadora: ¿Por qué algunas personas consideran que solo la ciencia puede guiarnos hacia el progreso?

MARCO TEÓRICO

El Positivismo es una corriente filosófica nacida en el siglo XIX en Europa, particularmente impulsada por el pensamiento del francés Auguste Comte. Esta filosofía defendía que el conocimiento humano solo podía ser válido si se basaba en la observación directa, la comprobación empírica y el uso riguroso del método científico. El objetivo del Positivismo era eliminar las suposiciones religiosas o metafísicas que, hasta entonces, dominaban las explicaciones del mundo.

Comte propuso una teoría conocida como la “ley de los tres estadios”, en la que clasificaba la evolución del pensamiento humano en tres fases: teológica, metafísica y científica. En la fase teológica, las personas explicaban el mundo a través de fuerzas divinas; en la metafísica, mediante principios abstractos e inmateriales; y en la positiva, a través de hechos observables y leyes científicas. Según Comte, solo en esta última etapa el conocimiento alcanzaba su forma madura y confiable.

La filosofía positivista consideraba que el conocimiento debía estar al servicio de la sociedad, y que el orden social se alcanzaría si se aplicaban principios científicos a la organización política, económica y educativa. En este sentido, el Positivismo no solo influenció la filosofía académica, sino también las políticas públicas, la medicina, la ingeniería, la educación y la naciente sociología.

El Positivismo impulsó la idea del progreso humano a través de la ciencia. Se pensaba que si el conocimiento científico se extendía a todas las áreas de la vida, sería posible erradicar la pobreza, controlar las enfermedades y generar bienestar colectivo. La razón y la evidencia empírica eran elevadas a la categoría de únicas fuentes legítimas de verdad. La fe, la intuición, el arte y las tradiciones populares eran vistas como formas primitivas o inferiores de conocimiento.

Esta postura filosófica se convirtió en el eje de reformas educativas, especialmente en Europa y América Latina. Se impuso la enseñanza de ciencias naturales, matemáticas y lógica, desplazando la filosofía especulativa, la teología o la historia desde un enfoque interpretativo. Incluso se pretendió aplicar el método científico al estudio del comportamiento humano, lo que originó disciplinas como la psicología experimental y la sociología científica.

El positivismo también influyó en el diseño de ciudades, en los sistemas sanitarios y en la planificación económica. Se promovía una visión del mundo ordenada, técnica y racional. Los gobiernos que adoptaron estas ideas valoraban la eficiencia, la productividad y la previsibilidad, lo que los llevó a centralizar decisiones y estandarizar procedimientos.

Sin embargo, el positivismo fue criticado por limitar la riqueza del conocimiento humano. Al enfocarse exclusivamente en lo observable, dejó de lado aspectos como la ética, la subjetividad, la experiencia espiritual y la creatividad artística. Muchos pensadores argumentaron que una sociedad guiada únicamente por el cálculo y la estadística podía deshumanizarse.

A pesar de ello, el legado del positivismo sigue presente. La ciencia actual continúa utilizando los principios del método científico defendido por Comte, y gran parte de la organización social moderna se basa en el pensamiento racional, la tecnología y la evidencia empírica. La diferencia es que hoy se reconoce que la ciencia debe convivir con otros saberes.

El reto contemporáneo es integrar los aportes del positivismo con los de otras corrientes filosóficas que reconocen la complejidad del ser humano. Comprender el valor del conocimiento verificable no significa excluir la ética, la imaginación o la diversidad cultural. La filosofía crítica actual busca un equilibrio entre razón y humanidad.

En este contexto, la reflexión filosófica adquiere un nuevo papel: no se trata de rechazar la ciencia, sino de preguntarse cómo usarla con responsabilidad, justicia y sensibilidad social. El pensamiento filosófico puede ayudar a orientar el uso de la tecnología y la ciencia hacia fines verdaderamente humanos y sostenibles.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Ciencia y Progreso

“La civilización ha avanzado gracias al poder de la observación, la medición y la experimentación. Las antiguas explicaciones mágicas y teológicas cedieron su lugar a las leyes naturales, y con ellas, a la posibilidad de transformar el mundo. El conocimiento científico nos permite comprender fenómenos complejos, predecir resultados y actuar con precisión. Esta es la base del progreso. Pero el progreso no es automático. Para que la ciencia beneficie realmente a la sociedad, debe aplicarse con criterio ético. De lo contrario, puede volverse instrumento de poder o exclusión. No basta con conocer los hechos; también debemos comprender su impacto en la vida de las personas.”

Texto 2: Los límites de la ciencia

“El positivismo confía plenamente en la razón y en lo que puede medirse. Pero hay dimensiones humanas que escapan a la verificación: los sentimientos, las creencias, las aspiraciones, la belleza. ¿Qué experimento puede demostrar el valor del amor o la dignidad? La ciencia nos da herramientas, pero no siempre respuestas.

Por eso, la filosofía sigue siendo necesaria. Nos ayuda a cuestionar el uso del conocimiento, a explorar lo que no se puede contar con cifras. En un mundo que valora tanto los datos, debemos recordar que no todo lo importante es cuantificable.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee atentamente el marco teórico y los textos.
2. Responde por escrito: ¿Qué es el positivismo? ¿Por qué es importante el método científico?
3. Elige una afirmación del texto 2 y contrástala con una idea del texto 1. Explica con tus propias palabras cuál comparten más y por qué.



I.E.M. TÉCNICO AGROPECUARIO POLICARPA

Dirección: Km 3 vía Facatativá – Albán. Vereda Los Manzanos, Facatativá, Colombia

Teléfono: 3208551585-3125003101

Correo Electrónico: policarpasalavarrieta@sedfacatativa.gov.co

Código DANE: 225269000467

4. Finalmente, redacta una breve conclusión donde expliques tu postura sobre la ciencia como única forma de conocimiento.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Elabora una infografía con dibujos, colores y palabras clave que explique las tres etapas del conocimiento según Auguste Comte: teológica, metafísica y positiva. Añade un ejemplo actual para cada una.

Nota: Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 2

TEMA: Críticas al Positivismo y su aplicación en América Latina

¿Qué harás esta semana?

Reflexionarás sobre las limitaciones del Positivismo y su impacto en América Latina, especialmente en los modelos educativos, sociales y políticos. Cuestionarás el uso exclusivo de la ciencia como única fuente de verdad y valorarás otros saberes presentes en nuestra realidad.

Pregunta detonadora: ¿Qué consecuencias puede tener aplicar solo la razón científica para resolver los problemas sociales?

MARCO TEÓRICO

A pesar del entusiasmo inicial que despertó el Positivismo en el siglo XIX, pronto comenzaron a surgir críticas desde diversos sectores filosóficos, sociales y políticos. Aunque muchos reconocían el valor del método científico, también señalaban que su aplicación rígida podía ignorar las complejidades del ser humano y de la sociedad.

Una de las críticas más fuertes fue que el Positivismo reducía la realidad a lo que podía medirse u observarse, dejando por fuera las emociones, la espiritualidad, las relaciones culturales y los valores éticos. Esta visión limitada del conocimiento generó políticas que no siempre respondían a las verdaderas necesidades de los pueblos.

En América Latina, el Positivismo fue adoptado por muchas élites políticas y educativas como modelo de progreso. Se consideraba que las naciones debían modernizarse siguiendo el ejemplo europeo, y que eso solo era posible si se reemplazaban las tradiciones locales por métodos científicos. Así, se impulsaron reformas que priorizaban la educación técnica, la ciencia y la higiene, pero que también despreciaban los saberes indígenas, campesinos y populares.

Esta imposición generó desigualdades. Al considerar que solo los conocimientos occidentales eran válidos, se marginaron lenguas originarias, se desvalorizó la medicina ancestral y se desarticularon formas tradicionales de organización social. Además, se reforzó una estructura jerárquica en la que solo quienes dominaban el lenguaje técnico y académico podían tomar decisiones.

El Positivismo también influyó en la forma de gobernar. En países como México, Brasil, Colombia o Argentina, se promovieron régimes centralistas, autoritarios y burocráticos que justificaban su poder apelando al “orden y progreso”, lema que sintetiza la lógica positivista. Se suponía que los expertos sabían lo que era mejor para todos, y que el pueblo debía obedecer.

Filósofos como José Martí, José Enrique Rodó o Leopoldo Zea comenzaron a cuestionar esta dependencia intelectual. Denunciaron que América Latina no podía limitarse a imitar modelos europeos, sino que debía construir un pensamiento propio, que integrara la razón científica con la riqueza cultural, emocional y ética de sus pueblos.

Estas críticas también vinieron desde movimientos sociales que reclamaban educación más inclusiva, participación democrática y reconocimiento de saberes diversos. El Positivismo fue acusado de crear ciudadanos obedientes y productivos, pero no críticos ni creativos.

En el ámbito educativo, por ejemplo, se buscaba formar técnicos y científicos, pero se descuidaba la formación ética, artística y filosófica. Se pensaba que con solo enseñar datos y fórmulas bastaba para formar ciudadanos. Esto provocó generaciones con muchas habilidades prácticas, pero poca capacidad para analizar críticamente su realidad.

El legado del Positivismo, sin embargo, no puede ser rechazado del todo. Su apuesta por la racionalidad, el orden y la planificación sigue siendo necesaria. Lo que se plantea desde la filosofía actual es complementarlo con otras miradas que reconozcan la diversidad, la emoción, la intuición y la ética como partes fundamentales del conocimiento.

Hoy más que nunca, la filosofía nos invita a dialogar entre ciencia y cultura, entre evidencia y valores, entre razón y sensibilidad. Esta semana, tu reto será pensar cómo construir una sociedad que valore la ciencia sin excluir otras formas de saber, especialmente en contextos rurales y diversos como los nuestros.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: La herencia del positivismo en América Latina

“Muchos gobiernos latinoamericanos adoptaron el positivismo como una ideología de progreso. Se impuso la idea de que solo lo comprobable tenía valor, y se trató de eliminar lo ‘irracional’ o ‘atrasado’. Se modernizaron ciudades, se reformaron escuelas y se organizó el Estado siguiendo criterios técnicos. Pero también se ignoró la historia, la identidad y los derechos de los pueblos originarios.

El resultado fue un modelo desigual: progreso para unos pocos, exclusión para muchos. El conocimiento técnico fue útil, pero insuficiente. La ciencia no puede decidir sola qué es justo o qué es bueno. Para eso, necesitamos también filosofía, ética y cultura.”

Texto 2: Una crítica latinoamericana

“El pensamiento crítico latinoamericano propone una visión distinta: no rechaza la ciencia, pero la quiere al servicio del pueblo. José Martí decía que no bastaba con saber, había que saber con amor. La educación no puede ser solo técnica; debe formar seres humanos sensibles, justos y conscientes de su realidad.

Aceptar otras formas de conocimiento no es retroceder, es reconocer que la experiencia, la comunidad y la historia también enseñan.

Un país no se transforma solo con datos, sino con sentido, dignidad y participación.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee con atención el marco teórico y los dos textos de apoyo.
2. Elabora un cuadro comparativo en el que se enfrenten las ideas principales del Positivismo y las críticas que se le hacen desde América Latina.
3. Escribe una reflexión breve: ¿Crees que en tu escuela o comunidad todavía hay influencia del pensamiento positivista? Da ejemplos.
4. Elabora una propuesta donde combines ciencia y saberes populares para resolver un problema ambiental o social en tu comunidad.



I.E.M. TÉCNICO AGROPECUARIO POLICARPA

Dirección: Km 3 vía Facatativá – Albán. Vereda Los Manzanos, Facatativá, Colombia

Teléfono: 3208551585-3125003101

Correo Electrónico: policarpasalavarrieta@sedfacatativa.gov.co

Código DANE: 225269000467

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Graba un video de máximo 2 minutos en el que expliques con tus palabras qué es el positivismo y por qué algunas personas lo critican. Puedes usar ejemplos cercanos o analogías que ayuden a comprender mejor la idea.

Nota: Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



TALLER DE FILOSOFÍA PERÍODO 4 GRADO 8°

GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 3

TEMA: Filosofía de finales del siglo XIX: Positivismo

¿Qué harás esta semana?

Reconocerás el contexto histórico, las bases teóricas y las intenciones sociales del Positivismo como una de las corrientes filosóficas más influyentes del siglo XIX. Identificarás sus principios clave y reflexionarás sobre su impacto en la educación, la política y la cultura contemporánea.

Pregunta detonadora:

¿El conocimiento científico garantiza por sí solo una sociedad más justa?

MARCO TEÓRICO

El siglo XIX fue testigo de grandes transformaciones políticas, económicas y científicas. La Revolución Industrial, los avances tecnológicos y los nuevos descubrimientos en física, química y biología modificaron profundamente la manera en que las personas entendían el mundo. En este contexto, surge el Positivismo como una propuesta filosófica que afirma que el único conocimiento válido es aquel que se obtiene mediante la observación, la experimentación y la comprobación empírica.

El Positivismo fue una respuesta crítica frente a las ideas religiosas y metafísicas. Consideraba que estas no podían ser verificadas y, por tanto, no podían usarse como base para construir un conocimiento confiable. En cambio, proponía que el método científico debía aplicarse a todos los campos del saber, incluyendo las ciencias sociales y el comportamiento humano.

Desde esta perspectiva, el conocimiento no era algo reservado a la reflexión abstracta o espiritual, sino una herramienta concreta para transformar la realidad. Se pensaba que si se aplicaban leyes científicas a la organización de la sociedad, se podrían erradicar la ignorancia, la pobreza y los conflictos. De ahí que el Positivismo se relacionara estrechamente con ideales de progreso, orden y civilización.

Este movimiento se convirtió en la base para muchas reformas educativas y políticas en Europa y América Latina. En las escuelas se promovió la enseñanza de ciencias exactas por encima de materias consideradas “especulativas”, como la filosofía o la literatura. Se privilegiaron los hechos, los datos, las cifras y los experimentos como fuentes de verdad.

Los positivistas también afirmaban que el conocimiento debía estar al servicio del bienestar colectivo. No bastaba con saber; había que aplicar ese saber de manera eficiente. Por eso el Positivismo impulsó la profesionalización de la medicina, la ingeniería, la planificación urbana y la administración pública.

A pesar de su enfoque pragmático, esta corriente fue criticada por su reduccionismo. Es decir, por reducir todo lo humano a lo medible y comprobable. Emociones, valores, arte, fe y espiritualidad eran considerados irrelevantes por no poder someterse al método científico. Esta postura generó tensiones con otras corrientes filosóficas que defendían una visión más integral del ser humano.

El Positivismo promovió también una visión jerárquica del conocimiento. Lo que no podía comprobarse era relegado a un segundo plano o incluso despreciado. Esta actitud generó exclusión de saberes tradicionales, indígenas o populares, a los que se les negó valor académico o científico.

En algunos casos, la obsesión por el orden y la racionalidad derivó en políticas autoritarias. Algunos gobiernos usaron la lógica positivista para justificar decisiones centralizadas, dejando de lado la participación ciudadana o el debate democrático. El conocimiento se convirtió así en una forma de control más que en un camino hacia la libertad.

Sin embargo, sería injusto negar sus aportes. El énfasis del Positivismo en la observación rigurosa y en la aplicación del conocimiento sigue siendo una base esencial del desarrollo científico y tecnológico actual. Gracias a este enfoque, se consolidaron disciplinas como la sociología, la psicología científica y la epidemiología.

Hoy, el reto está en recuperar lo valioso del Positivismo —su método riguroso, su compromiso con el progreso— sin caer en el desprecio por otras formas de saber. La filosofía contemporánea busca precisamente este equilibrio: reconocer la utilidad de la ciencia, pero también la riqueza de la ética, la cultura y la experiencia humana.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Ciencia como motor social

“La historia demuestra que los mayores avances de la humanidad han estado ligados a la aplicación del conocimiento científico. Desde las vacunas hasta el internet, pasando por la electricidad y el transporte, la ciencia ha transformado nuestra vida. El Positivismo defendió esa transformación como un camino inevitable hacia la mejora de la sociedad. Pero esta mejora no es automática: requiere decisiones éticas y responsables sobre cómo usar ese conocimiento.”

Texto 2: Más allá de los números

“Los positivistas confiaban en los datos y en las leyes científicas, pero ¿puede todo lo valioso medirse? El amor, la justicia, el arte, la fe... también transforman la sociedad. Un país no mejora solo por tener más tecnología, sino por tener ciudadanos conscientes, empáticos y libres. El saber científico es poderoso, pero necesita dialogar con otros saberes si queremos construir una sociedad más humana.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee con atención el marco teórico y las lecturas propuestas.
2. Escribe una definición clara y personal del Positivismo.
3. Realiza un cuadro de tres columnas:
 - En la primera, escribe los beneficios que ha traído el pensamiento positivista.
 - En la segunda, escribe las posibles desventajas.



I.E.M. TÉCNICO AGROPECUARIO POLICARPA

Dirección: Km 3 vía Facatativá – Albán. Vereda Los Manzanos, Facatativá, Colombia

Teléfono: 3208551585-3125003101

Correo Electrónico: policarpasalavarrieta@sedfacatativa.gov.co

Código DANE: 225269000467

- En la tercera, escribe una reflexión sobre cómo combinar ciencia con valores.

4. Redacta un párrafo final donde respondas: ¿Crees que la ciencia debe ser la única guía de la sociedad?

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Elabora una historieta en la que un personaje vive en una ciudad gobernada solo por la lógica y el método científico. Describe lo positivo, pero también lo que falta. Al final, el personaje encuentra una forma de equilibrar ciencia con otros valores.

Nota sobre el sello

Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 4

TEMA: Filósofos: Auguste Comte, John Stuart Mill

¿Qué harás esta semana?

Analizarás los aportes de Auguste Comte y John Stuart Mill al pensamiento moderno, reconociendo sus diferencias y coincidencias.

Reflexionarás sobre el papel del conocimiento científico en la organización social y el valor de la libertad de pensamiento en una sociedad democrática.

Pregunta detonadora:

¿Puede la ciencia organizar una sociedad sin afectar la libertad individual?

MARCO TEÓRICO

Auguste Comte fue un pensador francés del siglo XIX considerado el fundador del Positivismo. Para Comte, el conocimiento solo podía considerarse válido si era verificable, empírico y orientado al progreso social. Él propuso que la humanidad había pasado por tres etapas del conocimiento: la teológica, la metafísica y la positiva. Según su teoría, solo la última etapa permitía avanzar hacia una sociedad ordenada, moderna y racional.

Comte creía que las ciencias debían jerarquizarse desde las más simples, como las matemáticas, hasta las más complejas, como la sociología. Esta última fue, de hecho, una creación suya. Propuso que era posible estudiar la sociedad con el mismo rigor que la física, formulando leyes sociales que permitieran predecir y controlar fenómenos colectivos. Su lema era “orden y progreso”, un ideal que influyó en muchos gobiernos de América Latina.

Su visión del mundo era profundamente científica y técnica. Propuso incluso reemplazar la religión por una "religión de la humanidad", en la que los científicos ocuparían el lugar de los antiguos sacerdotes. Esta propuesta mostraba su deseo de construir una sociedad basada completamente en la razón, aunque también despertó críticas por parecer autoritaria y rígida.

Por su parte, John Stuart Mill fue un filósofo inglés que, aunque influenciado por el pensamiento positivista, introdujo matices importantes. Mill valoraba el conocimiento científico, pero también defendía la importancia de la libertad individual, la democracia y la participación ciudadana. Para él, la ciencia no podía ser el único criterio de organización social, pues el ser humano no es solo razón, sino también emociones, ética y voluntad.

Mill desarrolló el utilitarismo, una teoría moral que plantea que una acción es correcta si produce la mayor felicidad posible para el mayor número de personas. A diferencia de Comte, que valoraba el orden por encima de todo, Mill defendía la autonomía de las personas para pensar, decidir y disentir. Consideraba que la diversidad de opiniones era un pilar de la libertad y que la sociedad debía garantizar la expresión crítica.

Ambos pensadores coincidían en que el conocimiento debía estar al servicio del bienestar humano, pero diferían en el modo de lograrlo. Comte confiaba en una élite científica que dirigiera la sociedad de manera racional, mientras que Mill defendía una ciudadanía libre, educada y activa que pudiera deliberar y construir sus propias decisiones.

La influencia de Comte se nota en la estructuración de los sistemas educativos modernos, en la organización del Estado y en el auge de la tecnocracia. La influencia de Mill, en cambio, es más visible en la defensa de los derechos civiles, el sufragio universal y la protección de las libertades individuales frente al poder.

El pensamiento de ambos sigue presente en debates actuales. Por ejemplo, en las decisiones sobre salud pública, urbanismo o educación se cruzan ideas positivistas (como el uso de datos y estadísticas) con preocupaciones éticas y políticas (como el respeto a la diversidad). Esta tensión entre orden técnico y libertad social aún se discute.

Comprender sus ideas permite reflexionar críticamente sobre el papel de la ciencia en nuestras vidas. ¿Hasta qué punto debemos confiar en los expertos? ¿Dónde empieza la responsabilidad ciudadana? ¿Qué lugar ocupan la ética y los valores en una sociedad científica?

Pensar a Comte y Mill en conjunto ayuda a enriquecer nuestra mirada: la ciencia es indispensable, pero necesita ser guiada por la filosofía, la ética y la participación democrática. Solo así podemos construir un mundo justo, racional y verdaderamente humano.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Comte y el orden científico

“Una sociedad moderna necesita reglas claras, conocimiento preciso y decisiones racionales. Auguste Comte soñó con una humanidad guiada por el saber científico, sin supersticiones ni conflictos inútiles. Para él, los científicos debían planificar la educación, la economía y la política. La ciencia traería orden, y el orden traería progreso.”

Texto 2: Mill y la libertad del pensamiento

“Una sociedad sin libertad no puede ser feliz, decía John Stuart Mill. La ciencia es valiosa, pero no puede decidir por nosotros. Mill defendía el derecho a disentir, a cuestionar lo establecido, a buscar nuevas ideas. El conocimiento no es solo datos: es diálogo, es experiencia compartida, es respeto por la diferencia.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee cuidadosamente el marco teórico y los textos de apoyo.
2. Elabora una tabla comparativa entre Auguste Comte y John Stuart Mill con los siguientes aspectos: visión del conocimiento, papel de la ciencia, concepto de libertad, visión de la sociedad.
3. Escribe un texto argumentativo breve (1 párrafo) en el que expliques con cuál pensador te identificas más y por qué.
4. Concluye la actividad escribiendo una reflexión: ¿Puede la ciencia organizar la sociedad sin quitar libertad a las personas?

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR



I.E.M. TÉCNICO AGROPECUARIO POLICARPA

Dirección: Km 3 vía Facatativá – Albán. Vereda Los Manzanos, Facatativá, Colombia

Teléfono: 3208551585-3125003101

Correo Electrónico: policarpasalavarrieta@sedfacatativa.gov.co

Código DANE: 225269000467

Realiza una representación artística (puede ser un dibujo, collage o cartel) en la que se enfrenten dos mundos: uno guiado por Comte y otro por Mill. Incluye frases clave de cada autor y una breve explicación de las diferencias en su forma de pensar la sociedad.

Nota sobre el sello

Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



TALLER DE FILOSOFÍA PERÍODO 4 GRADO 8°

GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 6

TEMA: Filosofía, Ciencia y Tecnología y su impacto en la Sociedad Moderna

¿Qué harás esta semana?

Reflexionarás sobre la relación entre la ciencia, la tecnología y los valores éticos en el mundo actual. Comprenderás cómo el pensamiento filosófico puede ayudar a evaluar los efectos sociales, culturales y ecológicos del desarrollo tecnológico en nuestras vidas.

Pregunta detonadora:

¿Todo avance científico y tecnológico representa necesariamente un progreso para la humanidad?

MARCO TEÓRICO

Desde el siglo XIX hasta hoy, la ciencia y la tecnología han transformado profundamente nuestras formas de vida. El pensamiento positivista sentó las bases para considerar el conocimiento científico como la vía principal del progreso, una idea que aún predomina en muchas sociedades. Sin embargo, la velocidad y el alcance de los avances tecnológicos actuales han generado nuevos debates éticos, sociales y filosóficos.

La ciencia se define como un proceso sistemático de adquisición de conocimientos verificables. Gracias a ella, hemos logrado comprender el universo, curar enfermedades, mejorar la producción de alimentos y facilitar la comunicación global. La tecnología, por su parte, traduce ese conocimiento en herramientas prácticas: desde la rueda hasta la inteligencia artificial.

No obstante, la ciencia y la tecnología no son neutras. Están influenciadas por decisiones humanas, intereses económicos, visiones de mundo y prioridades sociales. De ahí la importancia de la filosofía como disciplina que cuestiona el uso, la finalidad y las consecuencias del conocimiento científico. Preguntarse “¿para qué?” y “¿a quién beneficia?” es tan importante como saber “¿cómo funciona?”.

En la sociedad moderna, muchos avances han generado beneficios evidentes, como la mejora en la salud, el acceso a la información o la automatización de procesos. Sin embargo, también han producido riesgos: contaminación, pérdida de privacidad, desempleo tecnológico y dependencia de dispositivos. La ciencia ha hecho posible la creación de vacunas, pero también de armas biológicas.

El filósofo alemán Hans Jonas alertó sobre la necesidad de una ética para la tecnología. En su obra “El principio de responsabilidad”, propuso que los avances técnicos deben ser evaluados por sus efectos a largo plazo, incluso sobre las generaciones futuras. Este pensamiento introduce la idea de una “bioética ampliada”, que integre los valores ecológicos y sociales a las decisiones científicas. Asimismo, pensadores como Edgar Morin han advertido sobre la fragmentación del conocimiento. En el afán por especializarse, muchas ciencias pierden de vista la totalidad de la experiencia humana. Morin defiende una “ecología del saber”, que reúna ciencias, humanidades y arte para abordar problemas complejos de manera integral.

Otro debate filosófico actual gira en torno a la inteligencia artificial. ¿Puede una máquina tomar decisiones morales? ¿Qué responsabilidad tienen los programadores frente a sus creaciones? La filosofía plantea preguntas que la ciencia por sí sola no puede responder, y sugiere límites éticos al uso de algoritmos que afectan vidas humanas.

En este contexto, el papel de la educación filosófica es vital. Los jóvenes deben aprender no solo a usar la tecnología, sino a comprender sus implicaciones. La alfabetización digital debe incluir pensamiento crítico, análisis ético y sensibilidad social. Formar ciudadanos reflexivos es tan importante como formar técnicos eficientes.

En definitiva, el desarrollo científico y tecnológico puede contribuir al bienestar humano, pero solo si se articula con valores como la justicia, la equidad, el respeto a la naturaleza y la dignidad de las personas. La filosofía ofrece marcos para pensar estos desafíos y para construir sociedades más humanas en medio del cambio acelerado.

Por ello, reflexionar filosóficamente sobre la ciencia y la tecnología no es un lujo, sino una necesidad urgente. Nos permite anticipar riesgos, imaginar futuros posibles y elegir con responsabilidad qué clase de mundo queremos construir.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: ¿Avance o amenaza?

“La misma tecnología que nos conecta puede aislarnos. El celular que informa también distrae. El coche que acelera el viaje, contamina. No es el invento lo que importa, sino el uso que le damos. La tecnología no es buena ni mala en sí misma: depende de las decisiones humanas que la rodean.”

Texto 2: La ciencia y sus preguntas abiertas

“La ciencia nos muestra cómo funcionan las cosas, pero no siempre por qué debemos hacerlas. Podemos modificar genes, pero ¿debemos hacerlo? Podemos vigilar millones de personas, pero ¿es justo? La filosofía acompaña a la ciencia cuando esta se enfrenta a dilemas morales, y nos recuerda que la verdad no siempre basta sin el bien.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee con atención el marco teórico y los textos de apoyo.
2. Resume con tus palabras por qué la ciencia y la tecnología no son completamente neutrales.
3. Elige un avance tecnológico (redes sociales, drones, energía nuclear, etc.) y escribe dos ventajas y dos riesgos que genera.
4. Expón tu opinión escrita: ¿Debería haber límites éticos para la ciencia? ¿Quién debe decidirlos? Fundamenta tu respuesta.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Crea una historieta o cómic de mínimo 6 viñetas donde presentes un caso en el que la tecnología afecta la vida de una persona o comunidad. Muestra el dilema, las decisiones tomadas y una reflexión al final sobre lo aprendido.

Nota sobre el sello

Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 7

TEMA: Impactos del Positivismo en la sociedad contemporánea: ciencia, poder y valores

¿Qué harás esta semana?

Analizarás cómo las ideas del Positivismo siguen influyendo en nuestras instituciones, gobiernos y formas de entender el mundo.

Reflexionarás sobre los beneficios y las problemáticas del pensamiento científico aplicado a la política, la educación, el control social y los discursos de poder.

Pregunta detonadora:

¿Puede el uso excesivo del pensamiento científico deshumanizar nuestras decisiones sociales?

MARCO TEÓRICO

Aunque el Positivismo se originó en el siglo XIX, su influencia continúa viva en múltiples ámbitos de la vida contemporánea. Las ideas de Auguste Comte y John Stuart Mill sobre el progreso, la racionalidad y el orden social impregnaron no solo la ciencia y la filosofía, sino también la organización de los Estados, las instituciones educativas y los sistemas de control. Esta corriente filosófica promovía un modelo de sociedad basado en la observación empírica, la estadística y la planificación racional.

Uno de los impactos más notorios del Positivismo fue la idea de que los asuntos humanos podían administrarse igual que los fenómenos naturales. En muchos países se impusieron políticas públicas basadas en datos, sin considerar aspectos emocionales, éticos o culturales. Así, el ciudadano comenzó a ser tratado como un “objeto de estudio” en lugar de como un sujeto con voz y dignidad.

El pensamiento positivista también dio origen a nuevas disciplinas como la sociología, concebida como “la física social”. Se pensaba que, al igual que los planetas obedecen leyes físicas, las sociedades debían regirse por leyes científicas. Esto motivó la creación de censos, diagnósticos poblacionales, indicadores y estándares que permitieran “medir” la salud, la educación, el comportamiento y la productividad.

En el campo de la educación, el positivismo impulsó la enseñanza de materias “útiles” como matemáticas, biología y física, desplazando las humanidades y artes. Se valoraba más la exactitud que la reflexión, y se promovía un tipo de formación técnica antes que crítica. Aunque esto trajo avances importantes, también produjo una visión reduccionista del ser humano.

En el ámbito del poder, el positivismo justificó la centralización del control político y el autoritarismo tecnocrático. Muchos gobiernos alegaban “tener la razón científica” para imponer leyes sin participación ciudadana. La idea de “orden y progreso” se convirtió en lema nacional de países como Brasil, aunque a veces ese orden se lograba a costa de la libertad.

El uso de la ciencia como instrumento de legitimación del poder fue estudiado por filósofos posteriores, como Michel Foucault. Él señaló que el saber científico no es neutral, sino que a menudo está al servicio de quienes dominan. Instituciones como la escuela, el hospital o la prisión usan tecnologías de medición y vigilancia que pueden deshumanizar si no se acompañan de valores éticos.

Actualmente, vivimos en un mundo hiperdigitalizado, donde la recolección de datos, los algoritmos y las estadísticas rigen decisiones importantes: desde asignar un crédito hasta predecir el comportamiento de una población. Este fenómeno tiene raíces positivistas y genera debates éticos intensos.

Por un lado, la ciencia y la tecnología han permitido avances notables en salud, educación, transporte y comunicación. Por otro, el énfasis excesivo en lo medible puede invisibilizar aspectos fundamentales como el sufrimiento, la injusticia, la creatividad o la espiritualidad.

Frente a estos desafíos, la filosofía propone una mirada crítica al legado del Positivismo. Reconoce sus aportes, pero advierte sobre sus límites. Invita a integrar ciencia y humanismo, datos y empatía, razón y emoción. Una sociedad verdaderamente justa y libre no solo debe ser eficiente, sino también solidaria, reflexiva y plural.

Así, pensar filosóficamente hoy implica preguntarnos no solo qué funciona, sino qué es justo. El pensamiento crítico nos permite cuestionar si el “progreso” que promueve la ciencia realmente mejora la vida humana o si, por el contrario, contribuye a nuevas formas de exclusión y dominio.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Ciencia y control social

“En nombre del orden, se aplican sistemas de vigilancia, test estandarizados y políticas uniformes. Se miden los cuerpos, las notas, los rendimientos. Pero, ¿qué pasa con lo que no se puede medir? ¿Dónde queda la voz de quienes no encajan en los promedios? La ciencia debe servir a las personas, no silenciarlas.”

Texto 2: Saber sin ética

“El conocimiento científico ha sido responsable de avances, pero también de horrores. Sin ética, puede construir armas, justificar segregaciones o diseñar sistemas deshumanizantes. La racionalidad sin compasión corre el riesgo de transformarse en una máquina que funciona... pero sin alma.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee cuidadosamente el marco teórico y los dos textos de apoyo.
2. Elabora una reflexión personal: ¿cuál es el mayor riesgo de aplicar el pensamiento positivista a la vida social?
3. Identifica un ejemplo actual (noticia, política pública, aplicación tecnológica) donde se usen datos o ciencia para tomar decisiones sociales. ¿Qué efectos positivos y negativos observas?
4. Redacta un párrafo final explicando cómo la filosofía puede equilibrar el uso de la ciencia y la tecnología en nuestras sociedades.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Dibuja un afiche con un mensaje crítico o reflexivo sobre el uso excesivo de la ciencia para controlar la vida social. Puedes incluir frases, símbolos, cifras o imágenes que representen la tensión entre progreso y libertad.

Nota sobre el sello

Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



TALLER DE FILOSOFÍA PERÍODO 4 GRADO 8°

GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 7

TEMA: Filosofía, Ciencia y Tecnología: su impacto en la Sociedad Moderna

¿Qué harás esta semana?

Analizarás cómo la filosofía ha influido en la manera en que comprendemos el papel de la ciencia y la tecnología en la sociedad.

Reflexionarás sobre sus beneficios, limitaciones y los desafíos que plantean en la vida cotidiana.

Pregunta detonadora:

¿Hasta qué punto el progreso científico garantiza una vida mejor para todas las personas?

MARCO TEÓRICO

La relación entre filosofía, ciencia y tecnología es una de las más significativas en la historia del pensamiento humano. Desde los tiempos antiguos, los filósofos se han preguntado por el origen del conocimiento, sus fundamentos y sus aplicaciones. En la modernidad, esta reflexión se enfocó en cómo el conocimiento científico podía transformar la realidad material.

Durante el siglo XIX y parte del siglo XX, la filosofía positivista consideró que la ciencia era la forma más elevada de conocimiento. Se pensaba que todo fenómeno podía ser explicado racionalmente si se aplicaban leyes naturales y se usaban métodos empíricos. Esta confianza en la ciencia impulsó avances notables en medicina, ingeniería, física y otras áreas, dando lugar a lo que se llamó "sociedad tecnocientífica".

La tecnología, por su parte, ha sido vista como una aplicación concreta del saber científico. Si bien ha mejorado la calidad de vida en muchos aspectos (salud, transporte, comunicaciones), también ha generado nuevos problemas éticos y sociales. La filosofía contemporánea se ha encargado de evaluar críticamente estos efectos.

Autores como Heidegger señalaron que la técnica podía alienar al ser humano, reduciéndolo a un simple "recurso disponible". Otros, como Habermas, han defendido el uso de la ciencia con participación democrática y control ciudadano. Esto nos invita a pensar que la tecnología no es neutral: depende de cómo y para qué se utilice.

El impacto de la ciencia y la tecnología es visible en casi todos los aspectos de la vida moderna: en las decisiones médicas, los sistemas de información, el medio ambiente y hasta en la forma en que nos comunicamos. Pero, junto con los beneficios, también han surgido dilemas como la vigilancia masiva, la automatización del trabajo y la brecha digital.

La filosofía permite plantear preguntas fundamentales ante estos escenarios: ¿Toda innovación es necesariamente buena? ¿Quién decide qué tecnologías se desarrollan y para qué fines? ¿Cuáles son los límites éticos del uso de la ciencia?

Reflexionar filosóficamente sobre la tecnología implica ir más allá de su funcionalidad y pensar en sus consecuencias humanas. Es preguntarse cómo queremos vivir y qué papel le damos a la técnica en nuestra realización personal y colectiva.

En la actualidad, también ha surgido la "filosofía de la tecnología", un campo que estudia críticamente las relaciones entre seres humanos, máquinas, información y poder. Esta área se interesa por temas como la inteligencia artificial, el control algorítmico y la autonomía moral de los sistemas automatizados.

La conciencia crítica frente a la ciencia y la tecnología no implica rechazar sus avances, sino comprenderlos profundamente para usarlos con responsabilidad. La filosofía ofrece herramientas para evaluar sus implicaciones éticas, sociales y culturales, buscando un equilibrio entre innovación y justicia.

Educar filosóficamente en este contexto significa formar ciudadanos capaces de participar en debates sobre el uso de la ciencia, discernir entre información confiable y manipuladora, y promover un desarrollo tecnológico al servicio del bien común.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Ciencia útil, tecnología responsable

“La ciencia ha sido una de las fuentes más potentes de transformación de la sociedad. Nos ha permitido curar enfermedades, viajar grandes distancias y mejorar nuestras condiciones de vida. Sin embargo, cuando la tecnología se desarrolla sin una reflexión ética, puede volverse perjudicial: armamento avanzado, contaminación, control de masas. Por eso, necesitamos pensar filosóficamente cada decisión científica. No basta con saber si algo es posible: también hay que preguntarse si es deseable.”

Texto 2: Filosofía frente al poder tecnológico

“En la era digital, muchos aspectos de nuestra vida son regulados por algoritmos: desde qué noticias vemos hasta cómo se distribuyen los recursos públicos. La tecnología no es neutral. Detrás de cada diseño hay intereses, ideologías y decisiones humanas. La filosofía nos permite hacer visibles estas decisiones y nos exige plantear preguntas: ¿quién controla los datos?, ¿quién se beneficia?, ¿qué valores se priorizan? Solo una ciudadanía crítica podrá evitar que la tecnología se convierta en una nueva forma de dominación.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee cuidadosamente el marco teórico y los textos de apoyo.
2. Resume en tu cuaderno qué relación existe entre ciencia, tecnología y filosofía.
3. Escribe un ejemplo actual en el que una tecnología haya generado un dilema ético. Describe la situación y plantea una posible solución desde una perspectiva filosófica.
4. Escribe una breve opinión sobre el uso de la inteligencia artificial en la educación.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Diseña un afiche digital o a mano en el que presentes un avance científico o tecnológico reciente (como las vacunas, los carros autónomos o la inteligencia artificial) y respondas: ¿qué impacto tiene en la sociedad?, ¿qué aspectos éticos se deben considerar?, ¿cómo influye en la vida de las personas?

Nota: Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANA 8

TEMA: Aplicaciones del pensamiento filosófico en la Ética Tecnológica y los desafíos contemporáneos

¿Qué harás esta semana?

Explorarás cómo el pensamiento filosófico permite analizar críticamente los dilemas éticos que surgen con el desarrollo de nuevas tecnologías. Propondrás alternativas reflexivas frente a problemas reales relacionados con el uso de la inteligencia artificial, la biotecnología, el control digital o la sostenibilidad tecnológica.

Pregunta detonadora:

¿Es posible que una tecnología avance más rápido que nuestra capacidad para decidir cómo usarla correctamente?

MARCO TEÓRICO

La ética tecnológica es una rama contemporánea de la filosofía que estudia las implicaciones morales del desarrollo y uso de la tecnología. A medida que surgen innovaciones cada vez más complejas y potentes, como la inteligencia artificial, la edición genética, la minería de datos o los robots autónomos, la humanidad enfrenta decisiones cruciales sobre su aplicación responsable.

La filosofía, históricamente dedicada a reflexionar sobre lo correcto y lo justo, aporta herramientas clave para entender estos desafíos. Nos permite analizar no solo qué se puede hacer con la tecnología, sino qué se debería hacer. Esto implica tener en cuenta los derechos humanos, el bienestar colectivo, la justicia social y la sostenibilidad ambiental.

Uno de los puntos centrales de la ética tecnológica es el principio de responsabilidad, planteado por el filósofo Hans Jonas. Él sostenía que, en una era donde nuestras acciones tienen efectos globales y duraderos (como el cambio climático), debemos actuar pensando en las futuras generaciones. No basta con la intención; importa el impacto.

Además, la tecnología plantea el problema de la autonomía. Por ejemplo, ¿qué ocurre si un algoritmo toma decisiones por nosotros sin transparencia? ¿O si una máquina elige a quién dar un crédito, a quién detener o a quién atender en un hospital? Estas decisiones deben estar reguladas por criterios éticos, no solo por la eficiencia.

Otro desafío es el de la privacidad y el control. En la sociedad digital actual, nuestros datos personales pueden ser recogidos, procesados y vendidos sin nuestro conocimiento. Esto plantea interrogantes filosóficos sobre la libertad, la dignidad y el consentimiento. ¿Dónde queda nuestra identidad si todo puede ser medido y manipulado?

Por otro lado, la tecnología puede agravar desigualdades. Las personas con más recursos acceden a mejores herramientas, mientras que otras quedan excluidas. La ética filosófica llama a garantizar el acceso equitativo, promoviendo la justicia distributiva.

Algunos filósofos contemporáneos, como Martha Nussbaum, han propuesto enfoques centrados en las capacidades humanas, donde el desarrollo tecnológico se evalúa según si amplía o reduce nuestras oportunidades para vivir una vida plena. Así, el juicio ético no depende solo del progreso técnico, sino de su aporte a la dignidad humana.

Finalmente, el pensamiento filosófico enseña a no aceptar sin crítica lo "nuevo". Nos invita a hacernos preguntas: ¿Qué valores está promoviendo esta tecnología? ¿A quién beneficia? ¿Qué riesgos trae? ¿Cuáles son sus límites? Esta actitud crítica no es pesimismo, sino una forma de cuidar lo humano en medio del cambio.

Educar en ética tecnológica desde la filosofía es urgente. No se trata de frenar el desarrollo, sino de dirigirlo con conciencia. El futuro no está escrito solo por los avances técnicos, sino también por las decisiones éticas que tomemos hoy.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Ética digital y responsabilidad

“En el mundo actual, las redes sociales, los algoritmos y los sistemas de reconocimiento facial influyen en nuestras decisiones, relaciones y libertades. Muchos aceptan estos cambios sin cuestionarlos, pero la filosofía invita a detenerse y reflexionar: ¿quién diseña estas tecnologías?, ¿con qué propósito?, ¿qué consecuencias tienen para nuestra privacidad y libertad? La ética digital no es un lujo; es una necesidad para vivir dignamente en el siglo XXI. Un uso tecnológico responsable implica transparencia, justicia y respeto por las personas.”

Texto 2: Filosofía y biotecnología: decisiones difíciles

“El desarrollo de técnicas como la clonación, la edición genética o los implantes neuronales plantea dilemas morales profundos. ¿Tenemos derecho a modificar la vida? ¿Cómo garantizamos que estos avances no sean usados con fines discriminatorios o lucrativos? La filosofía no ofrece respuestas únicas, pero sí un marco para el diálogo ético. Nos ayuda a reconocer que no todo lo que se puede hacer debe hacerse. En un mundo donde la ciencia avanza rápido, el pensamiento crítico se vuelve más necesario que nunca.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee con atención el marco teórico y los textos.
2. Elige un tema actual relacionado con tecnología (por ejemplo: inteligencia artificial, vigilancia, edición genética, redes sociales, robots autónomos, big data).
3. Describe un dilema ético que surja de ese tema. Explica en qué consiste el conflicto y por qué es importante.
4. Propón una postura filosófica frente a ese dilema. Justifica tu propuesta usando ideas del marco teórico o los textos.
5. Redacta una conclusión personal sobre cómo debería actuar la sociedad frente a estos desafíos.

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Realiza una historieta de mínimo 6 viñetas en la que dos personajes enfrentan un dilema ético causado por una tecnología (por ejemplo: usar una app que predice comportamientos, clonar una mascota, o reemplazar trabajadores por robots). Presenta la situación, muestra los argumentos de ambos lados y finaliza con una reflexión. Puedes hacerla digital o en papel.

Nota: Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.



TALLER DE FILOSOFÍA PERÍODO 4 GRADO 8°

GRADO 8° – FILOSOFÍA

SEMANAS 9 Y 10

TEMA: Aplicación en Ética Tecnológica y Cuestiones Contemporáneas

¿Qué harás esta semana?

Analizarás críticamente dilemas actuales relacionados con el desarrollo tecnológico desde una perspectiva ética, utilizando argumentos filosóficos para formular juicios responsables frente a temas como la inteligencia artificial, el uso de datos personales, la manipulación genética o el impacto ambiental del progreso técnico.

Pregunta detonadora:

¿Toda innovación tecnológica es necesariamente un avance para la humanidad?

MARCO TEÓRICO

La aplicación de la ética en cuestiones tecnológicas contemporáneas implica reflexionar profundamente sobre las decisiones que tomamos como sociedad en relación con los desarrollos científicos. A diferencia del entusiasmo tecnocrático que defiende cualquier innovación por el simple hecho de ser nueva, la filosofía ética invita a preguntarse si dicho avance es justo, necesario o beneficioso para todos.

Uno de los campos más sensibles es la inteligencia artificial. Sistemas que toman decisiones autónomas, como algoritmos de recomendación, cámaras de vigilancia con reconocimiento facial o asistentes virtuales, ya afectan la vida diaria. La pregunta clave es: ¿quién controla estas tecnologías?, ¿están diseñadas para el bien común o para intereses privados?, ¿pueden discriminar o manipular? Otro terreno de debate ético es el uso de los datos personales. Vivimos en una sociedad hiperdigitalizada en la que todo deja huella: búsquedas, compras, conversaciones, gustos. Esta información es utilizada para influir en nuestras decisiones y crear perfiles de comportamiento. La filosofía plantea aquí el principio de autonomía: ¿somos realmente libres si nuestras decisiones están guiadas por algoritmos invisibles?

La biotecnología y la medicina genética también traen desafíos éticos. Intervenir el ADN, seleccionar embriones o diseñar seres humanos plantea interrogantes sobre la dignidad y la igualdad. ¿Estamos preparados para decidir quién merece mejor salud o más inteligencia? ¿Qué significa ser humano si podemos modificar la naturaleza a voluntad?

El impacto ambiental del desarrollo tecnológico es otra cuestión crítica. Grandes avances industriales y digitales consumen enormes recursos y generan residuos tóxicos o emisiones contaminantes. Desde la ética ecológica, se propone un principio de precaución: no debe desarrollarse una tecnología si no se puede garantizar su sostenibilidad para el planeta.

El filósofo español Javier Echeverría ha sugerido el concepto de “tecnología”, como la ética que regula el uso de tecnologías emergentes. Su propuesta aboga por una ciencia responsable, abierta al escrutinio público, que respete los valores democráticos y que promueva la justicia social. Esta visión coincide con la idea de ciudadanía tecnológica: no basta con usar dispositivos, hay que comprender sus implicaciones.

La ética aplicada en este contexto nos lleva a pensar en el bien común más allá del consumo. La tecnología no puede evaluarse solo por su rentabilidad o por su atractivo, sino por su capacidad para construir sociedades más justas, igualitarias y humanas. Si un avance tecnológico contribuye a la exclusión, al control abusivo o a la destrucción ambiental, no puede considerarse progreso.

Es fundamental que desde la escuela se fomente el pensamiento crítico frente a la tecnología. En lugar de aceptar pasivamente lo nuevo, debemos formar ciudadanos que cuestionen, propongan, evalúen y decidan con responsabilidad. La ética tecnológica no es un freno, sino una guía para un futuro más consciente.

En conclusión, la aplicación del pensamiento filosófico a los dilemas tecnológicos nos permite hacer del desarrollo científico una herramienta al servicio de la vida. El verdadero progreso no es solo técnico, sino también moral. La filosofía es el contrapeso necesario para que la tecnología no se convierta en una amenaza, sino en una oportunidad de justicia y humanidad.

LECTURAS DE APOYO

Texto 1: Innovación y justicia

“La historia demuestra que no todas las innovaciones han mejorado la vida de las personas. Algunas han generado nuevas desigualdades o han profundizado el poder de unos sobre otros. La verdadera innovación debe preguntarse: ¿a quién beneficia?, ¿a quién deja atrás? Una ética del progreso exige responsabilidad con los más vulnerables y compromiso con el planeta. No se trata solo de crear, sino de crear con sentido.”

Texto 2: Tecnología y libertad

“El desarrollo tecnológico no garantiza la libertad. Puede facilitarla, pero también restringirla. Cuando una cámara vigila cada paso, cuando un algoritmo decide nuestras noticias o cuando una app controla nuestro ritmo de trabajo, la autonomía está en juego. Por eso, la filosofía es necesaria: para recordarnos que la libertad es un valor que debe defenderse incluso frente a los avances más espectaculares.”

ACTIVIDAD CENTRAL

1. Lee cuidadosamente el marco teórico y los textos de apoyo.
2. Identifica un problema ético actual relacionado con la tecnología (vigilancia masiva, control de datos, cambio climático por industria digital, edición genética, etc.).
3. Describe el problema y señala los valores en conflicto (por ejemplo: seguridad vs. privacidad, salud vs. igualdad, desarrollo vs. medioambiente).
4. Toma una postura argumentada usando al menos dos ideas del marco teórico o los textos.
5. Redacta un párrafo final donde expliques cómo puede ayudar la filosofía a encontrar una solución justa.



I.E.M. TÉCNICO AGROPECUARIO POLICARPA

Dirección: Km 3 vía Facatativá – Albán. Vereda Los Manzanos, Facatativá, Colombia

Teléfono: 3208551585-3125003101

Correo Electrónico: policarpasalavarrieta@sedfacatativa.gov.co

Código DANE: 225269000467

ACTIVIDAD ALTERNATIVA DUA O PIAR

Elabora un cartel comparativo en el que presentes dos tecnologías actuales. Para cada una responde: ¿cuál es su utilidad?, ¿qué riesgos éticos plantea?, ¿cómo puede usarse de forma justa? Usa títulos, flechas, colores y símbolos para organizar la información y facilitar su comprensión.

Nota: Se pone sello solo si la actividad está bien realizada, con calidad, esfuerzo, sin tachones ni errores ortográficos.